Oberlin = anonymous play

#23
[22]

SAYNETE

INTITULADO:

EL CHASCO
DE LAS ARRACADAS,

REPRESENTADO

EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE.

PARA OCHO PERSONAS.

CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1800.

Se hallará en las Librerías de Quiroga, calle de las Carretas, y de la Concepcion Gerónima.

ACTORES.

Policarpo.	Teresa.
Cirilo.	Doña Tecla.
Don Luis.	Julia.
Don Onofre.	Pepa.

Sala de paso con dos puertas; Policarpo estará limpiando un sombrero, y Teresa con un trapo limpiando los muebles.

Poli. Con qué somos paisanitos?
Ter. Así parece, usted vea
si puedo servirle en algo.
Poli. Y salió usted muy pequeña
de Tarancon?
Ter. De tres años;
viniendo á ver unas fiestas
mi madre, á Madrid me traxo
á casa de una parienta
que tenia aqui muy rica;
quedéme á criar con ella;
volvióse mi madre luego,
con muy poca diferencia
murió su merced, y mi padre
encargándole su hacienda
á un ricote del lugar,
(que importaba, segun cuentan,
mas de cinco mil ducados)
que quedó con mi tutela
sin hacer caso de mí
jamás, y todo lo niega,
despues que por las noticias
del agente de la tierra
le reconvino mil veces,
y le amenazó, la buena
parienta que me crió;
pero luego murió ésta,
dexándome encomendada
á mi ama que es tan bella,
y me quiere como hija,
sin que ya esperanzas tenga,
sin dinero ni papeles,
de cobrar jamás mi hacienda,
ésta es mi historia, y aun tengo
parientes, mas no se acuerdan
de mí.
Poli. Todo lo he escuchado
sin escapárseme letra,
y antes de hablarte palabra,
te doy mil enhorabuenas.
Ter. De qué?
Poli. De que quien se apropia
y disfruta de tu hacienda
es Don Onofre Barroso,
el que llegó con el bestia
de su hijo Don Cirilo
el lúnes.
Ter. Los que se hospedan
en casa?
Poli. Los mismos, vaya
no tienes que darle vueltas.
Ter. Esos dos extravagantes
con quienes mi amo piensa
casar á sus dos hermanas?
Poli. Ni mas ni menos; que á fuerza
de dinero que su padre
ganó con no sé qué tienda
de hierro que tuvo aquí,

sino compráron nobleza,
compráron su vanidad,
y la adulacion agena;
y mas te diré, que entrambos
desde el instante que á verlas
llegáron, aborrecieron
las novias, y que se queman
padre é hijo por tu ama.

Ter. Por mi ama, que es la mesma
honestidad, y que adora
á su esposo la mas tierna?

Poli. Y qué importa, ellos la quieren,
y tomando las finezas
de atencion al recibirlos,
por favor, se lisongean,
de que se muere por ellos;
y lo mejor de la fiesta
es que uno á otro se callan
la causa de su dolencia,
y á mi me la han confiado
guardando mucha reserva,
y encargándome el secreto.

Ter. Pero esos brutos qué esperan
de una Señora casada?

Pol. Escúsame la respuesta,
pues ya puedes ver que no
será casarse con ella.

Ter. Y piensan esos bribones
que mi ama los oiga?

Pol. Piensan
con el adagio que dice,
dádivas quebrantan peñas;
que aunque viven descuidados
de la tuya, y otras deudas,
en tratando de sus gustos,
arrojarán quanto tengan
por el balcon.

Ter. Muchos hay
que tienen esa flaqueza,
pero mi ama para que
necesita sus ofertas,
con un marido que todo
quanto quiere la franquea?

Poli. El chasco ha de disponerse
sin que tu ama lo sepa.

Ter. No te entiendo.

Pol. Persuadirlos
que tu ama todo lo acepta,
y tú lo reservarás
hasta llegar á hacer prenda
de todo lo que te deben
para salvar tu conciencia.

Ter. La execucion me parece
mas dificil que la idea.

Poli. Toma! no hay cosa mas fácil,
tienen buenas tragaderas;
cada uno me ha entregado
su villete con cautela
para tu ama: míralos,
y te servirán de muestra
de sus talentos; este es
del padre, que aun se acuerda
de que el hierro ha sido el Dios
tutelar de su ascendencia.

Lee. Señora, aunque tengais el cora-
»zon de hierro, confio ablandarle
»en el horno de mi amor; yo os
»ofrezco quanto tengo y valgo; no
»dejeis de apagar la llama, y con-
»siderad que es preciso machacar
»el hierro quando está caliente.

Ter. Alabo lo claro, y
las expresiones son nuevas.

Pol. Vaya el del hijo, que ha echado
á perder su media resma
de papel en borradores,
y toda la noche en vela.

Lee Amiga y Señora, yo escribo pa-
ra

»ra que sepais os quiero mucho;
»no dudo que os sucederá lo pro-
»pio; yo no sé en que gastar mi
»dinero, y le quiero emplear en
»cortejaros, sin duda que me pa-
»gareis los réditos correspondien-
»tes.

Ter. A fé que el padre y el hijo
son un bello par de piezas;
yo me guardaré muy bien
de que mi ama los vea.

Pol. Nada ménos: lo que debes
hacer, es darles respuesta
en su nombre, pues ninguno
de ellos conoce su letra
ni la tuya.

Ter. Y qué se puede
á tan grandes insolencias
responder?

Pol. Del mismo modo:
vos me ofreceis mucho, venga
algo que sea en dinero,
en plata labrada ó piedras
preciosas como sortijas,
piochas, pendientes::

Ter. Espera,
y ahora que hablas de arracadas,
mira las que mi ama estrena
hoy, y me ha dicho mi amo
que las ponga en la toaleta
para el bayle de esta noche
sin que hasta entonces las vea,
que es muy galan, y muy fino.

Poli. Dámelas á ver, qué bellas!

Ter. Doscientos doblones valen.

Dent. Cir. Policarpo?

Poli. Que vocean,
dámelas, y vete tú
á disponer las respuestas
en tu quarto.

Ter. Yo?

Poli. Que salen,
vé, que en buenas manos quedan.

Salen Cirilo, y Don Onofre de novios.

Cir. Digo, y aquello?

Pol. Ya está,
voy ahora por la respuesta. *vas.*

Cir. Como te digo, hijo mio,
yo tengo echadas mis cuentas
sobre el nuevo matrimonio,
y no quiero entrar en nuevas
pesadumbres, ya te he dicho
las que me daba la perra
de tu madre.

Onof. Si Señor.

Cir. No mas boda, si yo fuera
que tú, no me casaria
mientras estuviese en esta
vida mortal.

Onof. No señor.

Cir. Lo que ahora me rebienta
es la escusa que he de dar
á Don Justo, y Doña Elena,
para deshacer la boda
tratada con sus parientas.

Onof. Si señor.

Cir. Y esto que pienso,
mas es por tu conveniencia
que por la mia, si yo
con esta hermosa presencia,
y esta gracia natural
que á las damas embelesa,
he tenido mis trabajos
casado, y mil contingencias,
qué te sucediera á tí,
unido á una petimetra
que no vales un comino,
y que eres (no, no me lleva

la pasion de padre) un asno
con sentidos y potencias?
Onof. Por eso dicen que somos
tan parecidos.
Cir. Quisieras,
tú eres mas viejo que yo,
yo galan con tal estrella,
que no he tratado muger
que no me adore de veras,
exceptuando á la mia.
Onof. Dios en su gloria la tenga,
y usted juzga, padre mio,
que cada uno no se ingenia,
y se hace querer? anoche
ahí en una callejuela
encontré á una que me dixo
turron.
Cir. Sea enhorabuena,
tú diviértete con todas
las que mejor te parezcan;
pero en tu vida te cases.
Onof. Ya sé yo donde me aprieta
el zapato, usted sabrá
con el tiempo mis proezas. *vas.*
Cir. Que trabajo es educar
bien á un hijo! si no hubiera
yo criado á este muchacho
tan bien, seria la bestia
mayor de la Alcarria; pero
yo le he dado rienda suelta,
y dinero, que es el modo
de formar útil y diestra
la juventud para el reyno:
pero Policarpo llega,
qué tenemos?
Sale Pol. Si es usted
un diablo para las hembras,
ninguna se le resiste.
Cir. Pues qué me traes buenas nuevas?
tomó el papel?
Pol. Si señor,
y aqui teneis la respuesta.
Cir. Dueño mio: ay Policarpo,
que el corazon me penetra
ésta palabra tan dulce.
Pol. Proseguid.
Cir. Si esto es estrella?
Lee Dueño mio: como vos me escri-
»bis con toda confianza, yo res-
»pondo con la misma, vos me ofre-
»ceis el corazon, y el bolsillo, yo
»no desprecio ni uno, ni otro, na-
»da tengo de interesada, todo lo
»que me dan tomo, y necesito mu-
»chas cosas.
Pol. Bastante dice.
Cir. Ay amigo,
qué regalo habrá que pueda
darla choz?
Pol. Yo bien lo sé,
y ahora mismo la doncella
me ha dado estas arracadas
de brillantes que desecha
su marido, por muy caras,
para que yo se las vuelva
al platero, y cómo llora
la Señora!
Cir. Quánto cuestan?
Pol. Dos mil pesos.
Cir. Dos mil pesos?
zape! pero aqui hay dos letras
á la vista, págalas,
y al instante se las lleva
de mi parte, mas Don Luis
qué dirá?
Pol. En siendo discretas
las mugeres, los maridos
pasan estas menudencias

por alto; porque hay ahorros,
loterías, y almonedas.
Cir. Dices bien.
Pol. Pero Señor,
dígame usted aunque sea
confianza, sabe usted
si vive aun, ó ya es muerta
la hija del tio Roberto,
con quien tuvo tan estrecha
union su padre de usted,
que le confió la herencia
de los cinco mil ducados,
para que la estableciera
á su tiempo?
Cir. Y á qué asunto
viene ésta historia tan vieja?
Pol. Me lo ha preguntado aqui
un paysano.
Cir. Y quién le mezcla
en intereses agenos?
es verdad que hubo en mi tierra
ese labrador, porque
lo declara asi, y me ordena
mi padre en su testamento
que satisfaga esta deuda,
y yo le encargo á mi hijo
lo mismo; con advertencia
de que lo encargue á los suyos,
para que de ésta manera
con el tiempo sea efectivo
el dote de la heredera.
Pol. Asi es como restituyen
los mas tutores, y quedan
serenos sin el mas leve
escrúpulo de conciencia.
Cir. Quizá estará la muchacha
catorce ó quince mil leguas
de aqui, lo que mas importa
es llevar á Doña Tecla
esas Arracadas, dila
que se las quiero ver puestas. *vas.*
Pol. Ola, ola, este negocio
parece que bien comienza;
pero el Señorito sale,
veamos si con una piedra
podemos hacer dos tiros.
Sale Onofre.
Onof. Es hora de que parezcas,
hombre? has dado aquel papel?
Pol. Toma! prevenidme buenas
albricias; es imposible
que usted piedra imán no tenga
para atraer las mugeres.
Onof. Se le conoce á la legua
que ella es muger de buen gusto;
en fin dió alguna respuesta
favorable?
Pol. Ahí la tienes.
Onof. Habrá demontre!
Pol. Leedla.
Onofre lee. Dueño mio, como vos me
escribis, &c.
Pol. Que tal, está usted contento?
Onof. Mucho: mas qué es lo que llevas
ahí?
Pol. Unas arracadas
que por una friolera
dan, para lo que ellas valen.
Onof. A tiempo vienen: á verlas.
Pol. En mil y quinientos duros
las dan; y costáron ellas *ap.*
lo menos quarenta mil
maravedis.
Onof. Estupendas
son sin duda, y justamente
llevaba en la faltriquera
dos bolsillos de á mil pesos
que he cobrado de una deuda,

tó-

tómalos, que de éste modo
echaré la carga fuera,
y voy allá, verás como
se las cuelgo en las orejas.
Pol. Un regalo cara á cara
á una dama de sus prendas,
es sonrojo.
Onof. Pues qué harémos?
Pol. Yo se las daré á Teresa,
para que en el tocador
se las ponga, y esté atenta
á ver que dice al hallarlas,
y vuestro amor favorezca.
Onof. Famoso arbitrio; con todo
mi entendimiento no hubiera
yo discurrido otro tanto.
Pol. Pues idos, idos, no os vean,
que juzgo que de su quarto
salen gentes á ésta pieza.
Onof. Cuidado que lo dispongas
sin que mi padre lo sepa. *vas.*
Pol. Ve aqui una restitucion
hecha con gusto, y por fuerza.
Sale Teresa.
Ter. Hombre, daca esos pendientes,
que ya mi ama se peina,
adonde estan?
Pol. Los he vendido.
Ter. Ay pobre de mí!
Pol. No seas
tan viva, que aunque he cobrado
el dinero de la venta,
aqui están las arracadas,
llévaselas quando quieras
á tu ama.
Ter. Vamos presto,
que sube por la escalera
mi amo, y lo sentirá mucho
si no se las viese puestas.
Pol. Escucha.
Ter. Luego hablaremos. *vas.*
Pol. A Dios.
Sale Don Luis.
Luis. Señor Policarpo,
parece que me requiebra
usted á la huerfanita.
Pol. Señor, tengo esa flaqueza,
no puedo ver una moza
sin divertirme con ella.
Luis. Pues tú eres hombre de bien,
y tienes alguna hacienda,
(segun me han dicho tus amos)
yo, y mi muger, á Teresa
tenemos obligacion,
dos bodas están dispuestas,
y puede haber tres; con eso
saldrán á mala con buena
mas baratas.
Pol. Por mi parte
no desprecio la propuesta.
Luis. Pues quando se capitulen
mis hermanas, ésta mesma
noche entrarás á la parte,
como la chica convenga.
Pol. Todo puede ser.
Luis. Con tal
que mi muger lo consienta
tambien.
Pol. Eso se supone.
Luis. Pero ya aqui salen ellas,
ves y diles á tus amos
que salgan.
Pol. Enhorabuena,
vamos á ver entre tanto
si son corrientes las letras. *vas.*
Salen Doña Tecla con las arracadas, Julia, y Pepa.
Tec. Hijo, que hayas de ser loco?

pa-

para creer tus finezas,
necesito cada dia
tan exhorbitantes pruebas?
Luis. Te gustan las Arracadas?
Tec. Son primorosas.
Luis. Pues dexa
que te acredite mi obsequio,
y fé de amante, aunque tenga
la posesion de marido.
Tec. Ojala que consiguieran
igualmente tus hermanas
mi felicidad, pero ellas
desconfian con razon.
Jul. Yo hermano, con tu licencia.
me iré á un Convento, primero
que dar la mano á ese bestia
del hijo.
Pep. Por fin es jóven,
pero el otro con cincuenta
años, y tan desdeñoso,
quién quieres que le sufriera?
Luis. Estos caballeros, que
no han salido de su tierra
jamás, aunque sean muy ricos,
saben poco de etiquetas.
Jul. Sin embargo, ya tu sabes
que ni de atencion siquiera
nos hablan.
Pep. Ni un alfiler
nos han presentado en muestra
de su estimacion.
Luis. Pues hijas,
yo no pretendo violencias,
á tiempo estais.
Tec. Aqui salen,
dejadme que con cautela,
yo esploraré sus intentos
á solas.
Luis. No es mala idea,
y aunque es negocio ajustado,
y las galas están hechas,
tú tienes mis facultades,
dispon lo que te parezca. *vas.*
Pep. Hermana á mí no me gustan. *vas.*
Jul. Yo mas quiero estár soltera
para siempre. *vas.*
Tec. Andad vosotras,
y dejadlo por mi cuenta.
Salen Cirilo y Onofre acechando, y la cogen enmedio.
Cir. Albricias, que quedó sola.
Onof. Bueno, que sola se queda.
Cir. Pero éste animal, que tiene
que hacer en aquesta pieza?
marcha que tengo que hablar,
á solas á Doña Tecla.
Onof. Con su licencia de usted,
quien tiene que hablar con ella
soy yo: hágame usted el gusto
de irse un ratico allá fuera.
Tec. Cómo Señores están
tan retirados? quien viera
unos novios tan esquivos,
dudaria sus finezas
y su amor.
Cir. Eso de amor,
ya sabe usted quien se lleva
la palma?
Onof. Muy lindas son
Doña Julia, y Doña Pepa;
pero no tengais rezelos.
Tec. Yo de qué? no entiendo esas
frases.
Onof. Pues yo sé que sí,
y que se hace una jalea.
Cir. Quiere decir mi Onofrito,
que casi todas las hembras
tienen envidia á las novias.

Tec.

Tec. Por venturosas que sean,
no lo serán mas que yo.
Onof. Decis muy bien.
Cir. Vos sois dueña
del corazon.
Tec. Es verdad,
y quando el que nos le entrega
por sus méritos agrada,
son las venturas completas.
Cir. Es muy cierto.
Onof. Claro está,
qué mirais las Arracadas?
Tec. Miradlas,
que son muy bellas.
Cir. Decentes no mas.
Onof. Valiente
porqueria.
Tec. Ellos desprecian
mis pendientes, pues creed,
que aunque ménos ricos fueran,
por quien hoy me los ha dado
los estimo.
Cir. Anda, morena.
Onof. Como en estas ocasiones
toma un hombre lo que encuentra.
Tec. Dejemos eso.
Onof. Yo, mas
daria por las orejas,
que por ellas.
Tec. Han perdido
estas gentes la cabeza?
en fin, Señores, sepamos
porque es esa indiferencia
con mis cuñadas.
Cir. Señora.
Onof. Mi padre que se defienda,
si puede, que por mí ya
lo sabeis de buena letra.
Tec. Yo, pues quién me lo ha contado?
Onof. Se dará mayor postema
que mi padre! bien sabeis,
que no hay cazador que pueda
correr dos liebres á un tiempo
y::: padre, si usted me hiciera
el gusto de entrarse dentro.
Cir. Tú eres el que me molestas,
y el que está demas aqui;
vete al instante allá fuera.
Onof. Pero::-
Cir. Marcha. *Empujándole.*
Onof. Bien está,
de ira la barba me tiembla. *vas.*
Cir. Gracias á Dios que un ratico
de requebrarnos nos dexan.
Tec. Estais loco? sabe usted
con quién habla?
Cir. La vergüenza
es natural; mas dejadme
que bese la mano bella,
que me escribió aquel papel
en dulce correspondencia
del que os escribí primero.
Tec. Habrá mayor insolencia!
ah, Don Luis.
Cir. Ved que os perdeis.
Tec. Yo perderme? Ola, Teresa,
hermanas.
Salen todos.
Tod. Qué ha sido esto?
Cir. Es sola una bagatela.
Tec. Ese hombre, que dice que
yo le enviado respuesta
de un papel que me escribió.
Cir. Una vez que usted me dexa
corrido, córrase usted,
aqui está, á ver si lo niega.
Luis. Veámosle; dueño mio,
como vos me escribes esta::-

Ono-

Onof. Ese papel es á mí,
alabo á usted la llaneza
de registrarme el archivo.
Luis. Ni el estilo, ni la letra
es de mi muger.
Onof. Si es mio,
como ha de ser suyo? venga. *le rasg.*
Cir. Tuyo?
Onof. Sí padre; mas no
que tengo en la faltriquera
otro, que es ni mas ni menos.
Tec. Sin duda que ustedes sueñan.
Cir. Soñar? y las Arracadas
que tiene usted en las orejas?
Onof. Mi dinero me han costado.
Ter. Policarpo, en brava gresca
nos hemos metido.
Pol. Calla,
que yo te sacaré de ella.
Luis. Ustedes deliran ambos,
quién te ha entregado, Teresa,
estas Arracadas?
Ter. Usted.
Cir. No te he dado yo dos letras
para pagarlas?
Poli. Es cierto.
Onof. Policarpo, en tu conciencia,
no te he dado yo el dinero?
Pol. Es verdad.
Luis. Pues qué ginebra
es esta.
Poli. Yo lo diré,
si mis amos dan licencia,
que me encargaron secreto.
Cir. Habla ya, maldito seas.
Poli. Vos no las comprasteis para
mi Señora Doña Tecla?
Luis. Sí.
Pol. Y usted Señor.
Cir. Es cierto.
Pol. Vos.
Onof. De la misma manera.
Pol. Pues si madama las tiene
ya puestos, de qué se quejan.
Onof. El se burla.
Cir. Pero infame,
dí, qué has hecho de mis letras?
Poli. Media restitucion.
Onof. Y de mis bolsos?
Poli. Otra media
por los cinco mil ducados,
que le entregué á la heredera
del tio Roberto, con que
quedan salvas las conciencias
de vuestro padre difunto,
que estará ardiendo, las vuestras,
y de vuestros descendientes,
que segun hicisteis cuentas
habian de pagar.
Cir. Pues dónde
la hallaste?
Ter. En vuestra presencia.
Tec. Me alegro de que sin pleytos
hayas cobrado tu hacienda.
Luis. Pero, pícaro, porque
te has de divertir á expensas
del honor de mi muger?
Poli. Si estaban entrambos de ella
enamorados, furiosos,
no merecian la pena
de escarmentarlos?
Luis. Con que
quando vienen de su tierra
á casar con mis hermanas,
á mi esposa galantean?
Cir. Si nos pareció mejor.
Todas. Nos damos la enhorabuena.
Tec. Yo celebro, caballeros,

las

las burlas, y de mi ofensa,
no os quiero dar mas castigo
que proteger de Teresa
la justicia, y que os volvais
sin casar, y sin moneda.

Luis. Pues la niña y Policarpo
creo que no se desdeñan,
con que al fin tendremos boda.

Tec. Es cierto.

Ter. Lo que usted quiera.

Onof. Padre, quedamos ayrosos.

Saynete.

Cir. El dinero me rebienta,
que por lo que toca á mozas,
no hay como las Alcarreñas.

Tec. Por esta casualidad
no se ha de dejar la fiesta
prevenida.

Luis. Desde luego,
siendo la primer escena....

Todos. Para diversion de todos
una tonadilla nueva.

FIN.

En dichas Librerías de Quiroga, calle de las Carretas, y de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, se hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Unipersonales ó Monólogos, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.

[23]

192.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO

EL CHASCO

DE LOS CESTEROS.

PARA CATORCE PERSONAS.

CON LICENCIA EN VALENCIA
POR JOSÉ FERRER DE ORGA.
AÑO 1816.

Se hallará en la Librería de José Cárlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda: asi mismo un gran surtido de Comedias, antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Tio Gordillo.	*Granadero* 1.	*Luisa.*
Paco.	*Granadero* 2.	*Antonia.*
Juan.	*Ministro* 1.	*Benita.*
Sacristan.	*Ministros* 3. mas.	*Un Muchacho.*

EL TEATRO FIGURARA TIENDA DE CESTERO EN la que habrá colgadas algunas cestas, canastillos y escusabarajas; aun lado habrá una puerta usual: en medio estará sentado el tio Gordillo con un cesto grande, capaz de esconder á un hombre dentro y con una navaja hará como que pela algunos mimbres: aun lado estarán Paco y Juan, sentados y como trabajando alguna cesta: y al otro Antonia y Benita con unos manogitos de mimbres figurando apartar los malos de los buenos.

Gordi. Muchachos, pues la mañana
está fresca demasiado
para desechar el frio
en el inter que almorzamos,
vaya alguna cantinela
alegre entre todos.
Las dos. Vamos.
Paco. Empezad vosotras chicas
que cantais algo mas claro
que en ese asunto, este y yo
podemos ya ir juvilando.
Gordi. Vaya sobrinas con brio.
Las dos. Atencion que principiamos.
Cantan. No te cases con Cesteros
Paca, que siempre en las ma-
andan con las varas (nos
casate con un Peluquero
que te empolve y te peyne
á la moda el pelo.
Todos. Trabajar trabajar trabajèmos,
cestillas cestillos canastos y cestos.
Gordi. Viva la alegría.
Los cuatro. Viva
el tio Gordillo, cuanto
se le desea que viva! (do
Gordi. Bien sabeis que en este honra-
oficio, paso la vida
sobrinos; y en el ganamos
sin decir mal de ninguno
todos para sustentarnos:
solo la quietud nos quita
vuestra hermana Luisa; ha dado
en querer á un abechucho
de un Sacristan quien á chascos
nos rebienta, por que es
peor que el Mágico Brocario,
Vayalarde, Marta, Espina,
y Giges: mas si la mano

le llego á echar, puede ser
que no vuelva en este año
á cantar mas parcemiquis.
Ant. Si el otro dia el malvado
salió por el arteson
en que yo estaba fregando.
Paco. Eso fué echarse en legia
como anda siempre manchado.
Juan. Yo le encontré en la tinaja
del agua, á modo de Sapo,
y dando un gran estornudo
se convirtió en papagayo.
Gordi. Por lo que tiene de negro
mas natural era en grajo.
Paco. Por el cañon de la y griega
le ví yo al desesperado
que asomaba la cabeza,
fuí quedito y agarrando
un puchero de agua hirviendo
todo se lo echè de plano
en la cabeza, y marchó
diciendo: ay que me han quemado!
Benit. Pues le habrás puesto la chola
como melon chino.
Paco. El caso
es para que no le crezca
el pelo en catorce años.
Sale Luisa. Entrad todos à almorzar,
que ya está el almuerzo.
Gordi. En tanto
ten tu cuenta de la tienda: *á Luisa.*
vamos á almorzar muchachos.
Paco. Vamos y sea diciendo.
Cantan. A almorzar á almorzar almorcemos,
salchicha, adovado, huevos, y torresnos. *Vanse.*
Luisa. Sacristan del alma mia!
¿como estás tan olvidado
de tu Luisa? donde estás?
Sale el Sacristan, por un escotillon.
Sac. Ecce mi dueño adorado:
por ti Luisa de mi vida
toco yo las chirimías
y te baylo las folías
diciendo con mi bajon
guilindon, guilindon, guilindon,
Bayla.
tu eres la aleluya de mi corazon.
Luisa. Estás loco?
Sac. No estoy loco
pues estoy enamorado;
y como dice el refran
no hay hombre cuerdo á caballo.
Luisa. Sientate un poco.
Sac. Si haré
y dame hermosa un abrazo
porque estoy rabiando de hambre
de amor. (rando!
Ant. al paño. Que es lo que estoy mi-
el Sacristan á mi hermana
la abraza: quedito, marcho
á que mis hermanas vengan
á cogerlos descuidados,
por que esto ya es una infamia
y es menester castigarlos. *Vase.*
Luisa. Ay! mi hermana nos ha visto
y corriendo se ha marchado,
á avisar á los demas.
Sac. Dèjate de sobresaltos
y verás en un instante
como les pego mil chascos.
Luisa. De que modo ha de ser esto
que ya salen?
Sac. Transformando

el obrador de Cestero
en eso que estás mirando.
Desaparecen las Cestillas colgadas quedando en su lugar cubas: Luisa se retira entre los bastidores, las Cestillas y mimbres en que se trabaja menos el Cesto grande: el Sacristan se quita la sotana y queda en trage de botero componiendo una cuba.
Retira tú esas Cestillas,
mientras que yo disfrazado
en el trage de botero
cojo esta y la voy rascando.
Luisa Y yo que tengo de hacer?
Sac. Será lo mas acertado
que te disfrazes de ciega
con propiedad remedando,
una ciega que en la plaza
suele estár siempre cantando.
Luisa Y con que he de disfrazarme?
Sac. Verás que pronto lo hallamos:
sabandija de la tierra
Page mio, trae un palo,
una guitarra y mantilla.
Sube por un escotillon, el Muchacho vestido de cubielo, con lo que le pide el Sacristan.
Mucha. Ya todo aquí te lo traigo.
Luisa Daca cubielito mio *se viste.*
que gracioso es el muchacho.
Mucha. Quereis otra cosa?
Sac No.
Mucha. Fortuna tengas en cuanto
hagas. *se hunde.*
Sac. Bien es menester,
que estamos bien desgraciados.
Luisa. Y si nos conocen?
Sac. Calla:
sientate allí y ve templando,
que de los riesgos que ocurran
yo sabré sacarte á salvo.
Siéntase Luisa en un lado y el Sacristan compone la cuba, salen el tio Gordillo y los demas que entraron con él, con garrotes y al ver la mutacion se suspenden.
Todos. Muera el Sacristan.
Gordi. Que es esto?
hombres estamos borrachos,
ó la tienda del Cestero
en botero se ha trocado?
Paco. Tio que esta es nuestra casa.
Ant. Pero no lo son los trastos.
Paco. Si tal que este cesto es nuestro.
Gordi. Si yo le estaba acabando.
Juan. Mas por donde entró esta gente?
Benit. Y estas botas?
Sac. Cual los traigo? *ap.*
Luisa. Capaces son de espantarse
con los gestos que yo hago:
las coplas del Portugués,
y el Mágico Sevillano.
Sac. Caballeros que se busca?
si ustedes vienen acaso
à comprar alguna bota
aquí una estoy acabando.
Paco. Nada querémos señor,
porque nosotros::- si::- cuando::-
Sac. Pues mudanza y no estorbar.
Luisa. A señor botero, canto?
Sac. La oracion de la Botella
si es que la sabes.
Paco. Oigamos *á los otros.*

y mirémolos tambien
para mas asegurarnos.
Canta Luisa. Es la botella en efecto
del cuerpo reformacion,
fandango del corazon
y hace revivir los muertos.
A los mozos dá plácèr,
á los viejos dá vigor,
y aquí acabó la oracion
por siempre jamás amen.
Sac. Toma ciega la limosna
que está buena.
Gordi. Vamos claros,
ó tú eres el Sacristan,
ó en su defecto algun diablo,
que ha barajado la casa.
Sac. No hay que dar voces, despacio
que yo soy él Sacristan
que tenémos.
Todos. Muera á palos.
Al embestir agarra el Sacristan á Luisa de la mano, húndense los dos y se vuelve el teatro como ántes estaba de Cestero.
Sac. Ven Luisa y todo se vuelva
á su natural estado. *se húnden.*
Gordi. Ah vil sobrina! matadla.
Paco. Como habemos de matarlos
si se han metido en la tierra
como si fueran dos navos?
Llámense dos Granaderos
(pues los tenemos cercanos,)
que á matarlos nos ayuden.
Gordi. Anda Juan vé tu á llamarlos
Vase Juan.
que les hemos de hacer harina
entre todos á balazos.
Paco. Saquemos aquí la mesa
y acabemos entre tanto
de almorzar.
Entranse Paco y Gordillo, sacan una mesa con botella, platos, pan &c. y la ponen en medio.
Ant. Lo que me admira
es que se haya enamorado
mi hermana de un brujo.
Gordi. Toma!
sois tan perverso ganado
que teneis por diversion
el elegir lo mas malo.
Sale Juan y dos Granaderos con fusiles.
Juan. Tio Gordillo aquí están ya
estos dos barales.
Gordi. Brabo!
Granad. 2. Aquí tiene usted maestro
los Granaderos mas guapos
que hay en el regimiento.
Granad. 1. Que es eso?
¿hay ladrones, hay gitanos,
ó gigantes que matar?
? hay que arruinar á balazos
algun fuerte, ó que acabar
con todo el genero humano?
Gordi. Nada de eso.
Granad. 2. ¿Pues que es
á lo que somos llamados?
Paco. A matar un Sacristan
brujo.
Granad. 1. Valiente guisado!
ese contarlo ya muerto,
con el humo de un cigarro,
que yo eche.
Paco. Que demontres
de humos que gasta el Soldado.

Granad. 2. Son de muy fuerte tabaco.
Gordi. Granaderos á la mesa
y tomarémos un trago
mientras vuelve
el Sacristan.
Todos. Vamos bebiendo
y mascando.
Abrese la mesa quedando en una linterna y en el hueco del vidrio, sentados el Sacristan y Luisa, quedando todos inmoviles en la postura que les coja el verso del Sacristan sea bebiendo ó comiendo, y luego bajan los dos de la dicha linterna, ella con mantilla y basquiña.
Sac. Si podeis.
Luisa. En que figuras,
tan ráras que se han quedado.
Sac. Verás como me responden
por señas al ir tocando
con esta paja sus rostros.
Luisa. Lo propio haré yo.
Sac. ¿Soldados sois gallinas
los dos?
Dicen que sí con la cabeza.
Luisa. Hay como dicen que sí
entrambos.
Sac. Llega á tu tio.
Luisa. Voy:
tio es usted hombre honrado?
Dice que no con la cabeza.
Sac. Ves como dice que no.
Luisa. Haz que vuelvan.
Sac. Ya lo hago.
Da una patada y vuelven.
Todos. Quien está aquí?
Sac. El Sacristan.
Luisa. Y su consorte adorado.
Gordi. Date perro: Granaderos
si se resiste tumbarlo.
Granaderos. Entrégate.
Sac. Que si quieres. *Corre.*
Granaderos. No corras que disparamos
los fusiles.
Sac. No tireis *De rodillas.*
piedad que ya estoy postrado.
Paco. Yo le echo este cesto dencima
para mas asegurarlo.
Ant. Yo agarraré esta bribona.
Luisa. Yo de verguenza me tapo:
en que vendrá á parar esto?
Gordi. Trae tú la Justicia Paco.
Paco. Voy corriendo: Granaderos
con el Sacristan cuidado. *Vase.*
Gordi. Haced los dos centinela
al rededor del cesto.
Granad. 1. Diablo
que fuera no ha de escaparse.
Granad. 2. Descuide usted señor amo,
que de entre estos dos cipreses
ni Merlín ha de sacarlo.
Gordi. A tí en aquel aposento
te hemos de encerrar.
Luisa. Amado
Sacristan, libértame.
Encierra Gordillo à Luisa en la puerta y el Sacristan saca la cabeza por el cesto y dice.
Sac. Luisita?
Granad. 1. Adentro gazapo.
Granad. 2. Adentro ó catorce postas
en los cesos te encajamos.
Sac. No hay misericordia?
Granad. 1. No. (*entra.*
Sac. Pues adentro nos volvamos. *Se*

Salen Paco y Ministros con pelucas y sombreros en las manos.
Paco. Tio aquí está la Justicia.
Ministros. Que tiene usted que mandarnos?
Gordi. Entregaros á dos reos
de un crimen muy feo y malo.
Granad. 2. Un brujo y una muger.
Granad. 1. Que es una diabla y un diablo.
Ministros. Que género de hombre es?
Paco. Un Sacristan gordo, bajo,
mas astuto que raposa,
y mas ligero que un galgo.
Ministros. Y en suma que es lo que ha hecho?
Benit. Darnos catorce mil chascos.
Ant. A mi se me pone el pelo
cuando me acuerdo tan alto.
Ministros. Dónde está ella?
Juan. Allí encerrada.
Ministros. Y él dónde está?
Granad. 2. Aquí debajo
de este ceston, y los dos
estámos para guardarlo.
Min. 1. Ea pues sacadla á ella,
y que vaya declarando.
Saca el tio Gordillo de donde encerró á Luisa al Sacristan, con la basquiña y la mantilla de ella.
Gordi. Alaja, sal aquí fuera.
Paco. Guardias, con éste cuidado,
no se conbierta en mosquito,
y se nos vaya volando.
Gordi. Descubrete aquesa cara.
Min. 1. Descubrase usted y veamos
quien sois.
Deja caer la basquiña y mantilla.
Sac. El Sacristan soy:
el que intente hacerme daño
ó se mueba, de repente
le he de combertir en asno.
Ministros. Favor al Rey.
Granaderos. Tente ó muere.
Paco. No le dejamos tapado
con el cesto?
Gordi. A ver el cesto?
Min. 1. Levantele usted Soldado.
Granad. 1. Y que salga algun dragon
y me zambulla, canario!
Paco. Yo le levantaré.
Sac. Cuenta
que hay un talego debajo,
lleno de piezas de á ocho.
Paco. Mucho nos haría al caso,
porque andamos por acá
estos dias atrasados.
Gran. 2. Derriba el cesto y no temas
que estamos los dos::-
Paco. Temblando:
yo me anímo á levantarle.
Granad. 1. Por si sale algun lagarto
como el que hay en San Ginés,
apuntemos. *Paco.* Ya le alzo.
Alza el cesto y se vé un talego atado.
Gor. Como hay Dios que es un talego.
Sac. Ea abridle, é id contando
la moneda que hay en él.
Granad. 2. Hombre abrelé despacio,
no sea un cañon de metralla
y vamos todos volando.
Paco. Ya desato: que habrá dentro
que tanto abulta?
Lo desata y sale el Muchacho,

Muchacho. Un muchacho
pariente del Sacristan
que á todos anda chasqueando.
Dá de palos á todos.
Todos. Cogedle.
Sac. Huye braguillas.
Mucha. Ya voy á ponerme en salvo:
agur agur Caballeros,
que á todos beso las manos.
Vase haciendo cortesías.
Min. 1. Ni Merlín hiciera mas.
Granad. 1. Si es cosa que causa espanto.
Gordi. Granadero usted temblaba.
Granad. 1. Qué es temblar?
en estos casos de cólera tiemblo yo
lo propio que un azogado.
Min. 1. Sacristan date á prision.
Sac. Mirad que ha de pesaros
el intento.
Ministros. Qué has de hacernos?
Sac. El qué? que vayan volando
por el ayre las pelucas de todos.

Los Ministros deben traer las pelucas enganchadas de forma que no se vea, y á este tiempo tiran de ellas, quedando colgadas en el ayre, ellos saltan por cojerlas y los demas se rien.

Todos. Gracioso paso.
Ministros. Mi peluca! mi peluca!
Sac. Tapar las calvas hermanos,
porque está el tiempo muy frio
y podeis acatarraros.
Min. 1. Señores vamos de aquí,
no nos vuelva micos.
Los otros. Vamos. *Vanse todos Minist.*
Paco. Cual volaron las pelucas!
el cuerpo me he quebrantado
de reir.
Granad. 1. A Dios señores,
que nosotros no peleamos
con diablos sino con hombres:
ven camarada.
Granad. 2. En seis años
no desecho yo de mi
el susto que aquí he pillado.
Vanse los Granaderos.
Gordi. Sacristan deja de chascos
y vete.
Sac. Todo acabado
lo veréis si me otorgais
que me dé Luisa la mano.
Todos. Por que nos dejes en paz
que te la dé.
Sale Luisa. Dueño amado,
toma la mano y el alma.
Sac. Ya casé y sosegaré.
¡Ay dulcísimo regalo!
por fin eres mia ya.
Paco. Y el Saynete aquí acabando.
Todos. Logre por lo divertido,
de vuestra piedad aplauso.

F I N.